

EL ARTÍCULO ACADÉMICO

Alexánder Sánchez Upegui

Fundación Universitaria Católica del Norte

El artículo científico es un informe escrito que da a conocer por primera vez los resultados de una investigación. Dichos artículos científicos publicados en las revistas académicas integran la literatura primaria de la ciencia. De otro lado, los libros y los artículos de síntesis que profundizan sobre un tema configuran la literatura secundaria de la ciencia. Los artículos primarios y los secundarios son publicaciones de orden académico, pero únicamente los primeros pueden considerarse en estricto sentido como artículos científicos.

Hay dos clases de artículos académicos: el artículo formal, es decir, el que proviene de una investigación y el artículo divulgativo. Éste último no proviene necesariamente de una investigación, puede ser una reflexión o exploración de un tema o, por decirlo así, una noticia comentada de un trabajo investigativo. Aunque ambos tienen estructuras diferentes, coinciden en que se dan a la tarea de informar la ciencia y responden a las siguientes preguntas fundamentales, las cuales sirven de guía para planificar el escrito:

- ¿Qué es lo que el público necesita saber acerca de la investigación o del tema?
- ¿De qué manera se puede presentar la investigación o el tema en términos de agradabilidad y claridad expositiva?

Con el fin establecer cuáles contenidos hay que incluir, y en qué orden deben aparecer, es necesario conocer algunas variantes del artículo o informe como tal, a saber:

- Científico. Destinado a personas que conocen el tema (especialistas). En él se utiliza un lenguaje riguroso, se presentan datos y contenidos relevantes y precisos. Dicho texto circula en un sector específico.
- Técnico. Se utiliza en estudios de factibilidad o explicativos que indican soluciones o presentan propuestas a problemas concretos. Aunque conserva el rigor el informe científico, en él se explican los términos técnicos que se utilizan, pues van dirigidos a personas que no manejan los códigos y el lenguaje especializado.
- Divulgativo. Dirigido a un público amplio no especialista. Su lenguaje debe ser accesible a personas de un nivel educativo estándar (universitarios). En este tipo de textos, en lo posible se evita la terminología técnica, o en caso de ser imprescindible su utilización, se explican sus significados o se recurre a mecanismos retóricos como las metáforas, la ejemplificación o la personificación. El estilo debe ser fluido, de rápida comprensión, deben indicarse de inmediato los hallazgos, sus implicaciones y conclusiones. Se trata de textos breves, tipo ensayo, con la necesaria presentación gráfica para hacer más comprensibles los contenidos. Aquí se ubican el periodismo científico y los artículos para revistas universitarias no científicas.

RECOMENDACIONES PARA CONTAR EL CUENTO DE LA CIENCIA

Claridad. Ha de escribirse para que nos entienda todo el mundo: el docto y el menos docto; el erudito y el no erudito; el especialista en la materia y el profano.

Precisión. Precisión es desarrollar con rigor lógico las frases y emplear las palabras adecuadas. Esto implica clasificar y ordenar las ideas en el texto utilizando, bien sea, criterios cronológicos (ordenar los acontecimientos en el tiempo), espaciales (arriba, abajo, dentro), causales (relaciones causa-efecto), de proximidad semántica, de comparación y contraste (semejanzas y diferencias), o sencillamente, exponer las ideas según se haya evaluado su importancia. Estos ejemplos pueden tenerse en cuenta para ganar en precisión:

- Evitar las generalizaciones: en lo posible utilice nombres completos de personas e instituciones.
- Esquivar las ambigüedades: un edificio no es más bien alto, sino que tiene 18 pisos. Un hecho tal no ocurrió recientemente, sino tal día a tal hora.

Concisión. De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española, concisión es brevedad y economía de medios en el modo de expresar un concepto con exactitud. Se trata de recurrir a las palabras precisas e indispensables para comunicarle al lector, con efectividad, nuestro pensamiento.

Lenguaje objetivo. Toda enunciación siempre supone su propio sujeto, ya sea que se exprese de una manera directa diciendo yo, nosotros, adjetivando o recurriendo a giros lingüísticos impersonales o utilizando sustantivos, los cuales no son más que recursos gramaticales en los que sólo varía la manera como el sujeto se constituye al interior del discurso.